

Otra observación es que las canciones abundantes de los trovadores se traducen sin medida ni ritmo métrico que se asemejen al original francés, algo más fácil de realizar que desde un original inglés, por la cercanía etimológica.

Por lo demás, los diálogos son ágiles y de fácil traducción, en su mayor parte, aunque hay anglicismos de bulto que no me detendré a detallar en esta breve reseña.

[VICENTE LÓPEZ FOLGADO]

VARIOS AUTORES: *Fragmentos de entusiasmo. Poesía visual española (1964-2006)*, Madrid: Patronato de Cultura del Ayuntamiento de Guadalajara, 2007, sin paginar [Depósito Legal: M. 19.206-2007]; LÓPEZ GRADOLÍ, ALFONSO (Editor): *Poesía visual española (Antología incompleta)*, Madrid: Calambur, 2007, 372 páginas [ISBN: 978-84-8359-004-I]; ORIHUELA, ANTONIO: *Archivo de poesía experimental. Cronología, 1964-2006*, Málaga: Corona del Sur, 2007, XXVII + 312 páginas [ISBN: 978-84-96625-96-9].

Puede decirse que la poesía visual es una variante expresiva de la emoción que atiende a la forma a través del impacto que el dibujo y el color tienen sobre el intelecto. Y debe añadirse que en sus orígenes fue un procedimiento vanguardista y experimental (razón por la que Víctor Pozanco ha afirmado que “El surrealismo es la avanzada de lo que años después se llamaría poesía visual”), y según se iba desarrollando tal procedimiento iría alcanzando a diversas artes, como la pintura, el collage o la fotografía, si bien últimamente se ha desarrollado también al amparo del diseño y de la informática y ha cautivado a muchos de los poetas que denominamos “líricos” o discursivos. De este modo, la importancia y el eco de la denominada “poesía visual” es cada vez menos insoslayable en nuestro entorno, a tenor fundamentalmente del conjunto de publicaciones que sobre esta parcela del arte gráfico se han ido divulgando en los últimos años, resultado en muchas ocasiones de actos previos como talleres, congresos, jornadas o exposiciones. En Córdoba, sin ir más lejos, tuvo lugar bajo el auspicio de Cajasur una exposición sobre esta temática desde el 25 de marzo al 10 de abril de 2003, un acto que no resultó efímero por haber servido de base para el volumen que, como eco del rótulo original de la exposición, se tituló *La imagen de la palabra. Poesía visual española* (Rute, Revista Literaria Ánfora Nova, N° 49-50, 2002). Posteriormente, en 2005, Víctor Pozanco dio a conocer en Barcelona (Biblioteca Ciencias y Humanidades) su *Antología de la poesía visual*, en cuyo prólogo, además de explicar el surgimiento de esta modalidad de género, concretaba que “cultivan en España la poesía visual unos cuatrocientos autores”, a pesar de lo cual –precisaba también– “vienen sufriendo desde hace décadas una doble marginación. El mundo de las artes plásticas tiende a situarlos en un segundo plano y el mundo de la literatura no los considera poetas”.

En Andalucía, por estos años iniciales del nuevo milenio, estaba confirmada ya una línea de atención a los aspectos compositivos del grafismo lírico, lo que cuajó

en nuevas publicaciones de autor (recuérdese aquella de 2006 de Pablo del Barco *Poesía mírala*, con formato de estuche expresamente preparado para la pasada Feria Internacional del Libro de Guadalajara [México]) o en antologías especializadas, de las que reseñamos la de Francisco Peralto –autor seriamente comprometido con la poesía visual y el fenómeno del “arte correo”- *Panóptico 2 (mil) +1. Antología internacional de poesía visual* (Málaga, Corona del Sur, 2001), y la que José-Carlos Beltrán (sin sospechar su muerte ya tan próxima) recopiló también en 2006 para Ánfora Nova: *Poesía visual andaluza*. Es indiscutible que a la capacidad de este crítico debemos igualmente la edición de la revista *Phayum* y otros trabajos que lo confirman como referente en el estudio de este campo: acúdase a su libro *A todo riesgo* y a sus antologías *Poesía visual española ante el nuevo milenio* (1998), *Phayum, poéticas visuales* (2000), *Poesía visual valenciana* (2001) y *Antología consultada de la poesía visual española* (2001).

La importancia que hoy día se le admite a este fenómeno artístico queda refrendada por tres novedades bibliográficas que demuestran este renovado interés por la creación visual. Dos de ellas datan de abril de 2007 y la última de agosto del mismo año, aunque tienen en común –aparte de a muchos de los autores incluidos- su carácter antológico o recopilatorio. La primera de ellas parte de ese estigma de minoritaria difusión que señalaba Víctor Pozanco, y procede de una exposición reunida en Guadalajara (de España, en este caso) con el objetivo de superar tal marginalidad y acoger las “diversas manifestaciones líricas innovadoras dentro del panorama de la poesía española contemporánea”. Es significativa la alusión de su título, pues adelanta el cariz con que se montó la exposición (26 de abril al 16 de mayo de 2006) y el aire festivo y colorista con que ahora se publica su catálogo: *Fragmentos de entusiasmo. Poesía visual española (1964-2006)*. Se trata de un libro que reúne láminas a todo color de cincuenta y cinco nombres vinculados al arte visual, ofreciendo de cada uno una doble versión de la lámina aportada. Predomina en estas creaciones la plasticidad y el color sobre el uso de la palabra, limitada a ser un recurso de apoyo o un signo de explotación ideográfica. No parece haber duda de que su contenido exalta la originalidad, la belleza y la alegría, por lo que están ausentes ideas negativas como el dolor, la marginación, la muerte o la infelicidad. En sus páginas finales, el libro ofrece, bajo la firma de Antonio Orihuela –que fue el comisario de la exposición de origen-, un resumen de los planteamientos teóricos y filosóficos que hicieron surgir lo que hoy llamamos poesía visual, ampliado después con la bio-bibliografía de los autores de referencia. Algunos párrafos, como “La poesía experimental en la cultura visual de masas” o “Vanguardia versus preceptiva”, dan idea de lo que significó el nuevo planteamiento artístico, que en España arranca de 1964 porque esta es la fecha en que por primera vez se celebró en San Sebastián una “Exposición de Poesía Espacial: Fónica, Visual y Concreta”, coordinada por Julio Campal y Enrique Uribe.

En Madrid, pero con una diferencia de muy pocos días respecto a la anterior, ve la luz (editorial Calambur) el volumen *Poesía visual española (Antología*

incompleta), edición a cargo de uno de los actuales maestros del género, Alfonso López Gradolí, quien selecciona cincuenta y ocho nombres (incluido el suyo) para configurar un panorama bastante amplio y representativo de la diversa tipología del poema visual, cuyo impacto, estructura y atractivo quedan suficientemente bien ilustrados. López Gradolí parte igualmente de los orígenes de esta manifestación expresiva, 1965, y llega hasta el día de hoy recolectando cuatro poemas visuales de cada autor y permitiendo que este exponga sus opiniones sobre su actividad creadora en una sucinta poética precedida de su trayectoria bio-bibliográfica. Pedro González García, por ejemplo, aprovecha la oportunidad para definir la poética visual como “transformación del símbolo-signo en un alfabeto permeable para ser leído en la unidad conjunta corazón-cerebro”, y para añadir que el artista visual concibe una “geometría atemporal en un variado laberinto de formas y sensaciones alcanzando estados que van provocando incendios colosales con llamaradas verbográficoemocionales en un viaje de insospechados límites”. Con este conjunto de opiniones, acercamientos, explicaciones o exégesis el lector llega a hacerse una idea completa del significado, amplitud y objetivos del fenómeno poético-visual, al que ya López Gradolí dedica un interesante y esclarecedor prólogo que también ayuda mucho al lector (y contemplador) en la comprensión de este género, al que el editor –basándose en planteamientos de Felipe Muriel Durán en *La poesía visual en España, siglos X-XX: Antología* (Salamanca, Almar, 2000)- propone como una manifestación “que pugna con denuedo por hacerse un hueco en la consideración del público lector y en las páginas de la historia literaria”.

El tercero de los libros que hemos anunciado es *Archivo de poesía experimental. Cronología, 1964-2006*, de Antonio Orihuela, impreso también en 2007 (Málaga, Corona del Sur). Con una estructura distinta a la de los dos anteriores, viene a llenar un vacío en el estudio del arte visual: el de su historiografía detallada. Por ello, sabedor Antonio Orihuela de que existen ya suficientes antologías y obras de autor ilustradas con poemas visuales, prescinde precisamente de la posibilidad de incluir láminas o poemas de esta modalidad y opta por escribir una historia pormenorizada del movimiento experimental, reseñando los acontecimientos ocurridos año tras año, desde 1964 a 2006. En cada caso aplica el mismo patrón de estudio y distribuye los datos en cuatro apartados: a) efemérides (acontecimientos históricos y culturales del año en cuestión), b) autores y bibliografía (que concreta nombres y obras de artista publicadas ese año), c) revistas y catálogos (donde se apuntan los títulos de revistas y catálogos que en ese periodo incluyeron poemas visuales, carteles o textos sobre la poesía experimental), y d) proyectos (sección última que sintetiza las exposiciones, ponencias, carpetas colectivas y otras manifestaciones a favor de la poesía visual). Los primeros fenómenos experimentales que data Antonio Orihuela de 1964 son los esfuerzos de Ángel Crespo y Julio Campal por conectar a España, respectivamente, con la poesía concreta brasileña y la vanguardia poética procedente de Francia. Paralelamente, el libro acaba cuando, refiriéndose a los proyectos de 2006, se comentan la dedicación y entusiasmo con que en Málaga promueven “la poesía

experimental en todas sus ramas” Francisco Peralto y sus hijos Carmen y Rafael, pues son bien conocidas las publicaciones del padre en este campo (retengamos como ejemplo su *Breviario de poesía experimental y mail art*) y la importancia que su hija Carmen está adquiriendo en el mismo.

Antonio Orihuela aprovecha el prólogo –donde repite con ligeras variantes sus ideas y aspectos ya tratados en el que escribiera para *Fragmentos de entusiasmo...*- para exponer las claves de muchas de las cuestiones a las que el arte visual-experimental está ligado. Su intención es ofrecer este magno archivo a manera de instrumento para conocer la poesía visual y como base para enriquecerla con nuevas aportaciones. Debido precisamente a su punto de vista de que “la investigación sobre la experimentación poética en España sea prácticamente inexistente”, el libro de Antonio Orihuela representa el mejor intento por superar tal problemática.

Con estas tres publicaciones que hemos ido anotando o reseñando tiene el lector un panorama con exponentes modélicos de lo que constituye la esencia y la diversidad del grafismo visual o experimental. Lo heterogéneo del contenido y de la técnica se apreciará comparando autores. Para unos, su objetivo será conseguir una asociación de ideas que impacten la realidad, o pretender que la trabazón onírica se superponga a la palabra; para otros, ha de proponerse que el grafismo se convierta en un icono de la realidad, o que la apoyatura verbal de la imagen reconstruya lo plástico dando forma y valor fundamental a la palabra. Invención, asimilaciones ideográficas o fonéticas, contrastes, metamorfosis y sugerencias son conceptos que adquieren nuevo valor en el análisis de la poeticidad de la imagen. Obsérvese lo visual como un ejercicio de imaginación inesperado, como una suma de asociaciones sorprendentes en las que predomina, según sea el autor, lo lúdico y humorístico, la crítica política o la vertiente del humor negro, la primacía del letrismo o la explotación de lo erótico. Téngase en cuenta que ante el dilema de elegir entre poesía discursiva o experimental, algunos autores defienden (acudimos, de nuevo, a la veteranía y el magisterio de Francisco Peralto) la unicidad de la poesía y la capacidad del poeta para utilizar “la forma y el sintagma que considere pertinentes”. También Rafael de Cózar opina que “el lenguaje literario no se descompone del todo, sino que complementa y se complementa con la faceta gráfica”. Situados ante tales convencimientos, que ya hemos visto que arrancan de la vanguardia y el experimentalismo de mediados del siglo pasado, la poesía visual define cada vez más su campo de actuación a sabiendas de que no puede ser ignorada en un mundo en que la imagen y el impacto de lo visual son componentes imprescindibles de la inteligencia y de la emoción.

[ANTONIO MORENO AYORA]